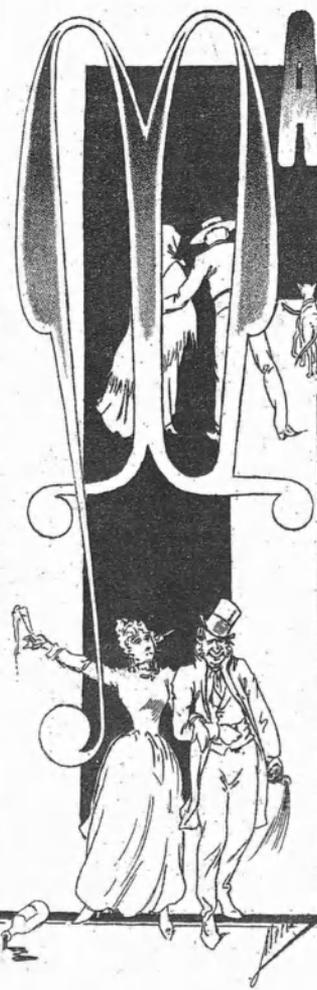


MADRID ALEGRE



Año II.—Madrid 1.º de Febrero de 1890.—Núm. 18.



MARIANO FERNÁNDEZ

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Península.....	{	Trimestre.....	2,50 pesetas.
		Semestre.....	5,00 id.
		Año.....	8,00 id.
Extranjero y Ultramar. }	Año.....	15,00 pesetas.	

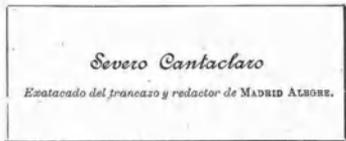
Número suelto: 15 céntimos.

Deposito: S. Bernardino, 8, segundo int.
 Horas: de DIEZ á DOCE.

Mariano



Ante todo, señores, ahí va mi tarjeta.



Cumplido este deber de cortesía, paso adelante.

Esos caballeros de la aristocracia son el mismo diablo. ¡Que dirán ustedes que se les ha ocurrido ahora! Pues nada menos que dar, en el teatro de la Comedia, una función á beneficio de los pobres, en la que tomarán parte, mejor dicho, lo tomarán todo, varios individuos del gran mundo.

Ya se conoce casi todo el programa. Lo formarán un acto de *Don Juan Tenorio* y un cuadro de *Don Alvaro ó la fuerza del sino*. En la lista de compañía figuran hasta ahora un duque, un marqués y un conde, y dos ó tres caballeros que si no tienen también título les falta poco.

El marqués actor ó actor marqués es nada menos que el de Bogaraya, exgobernador de Madrid, quien hará de padre guardián.

¡Vaya!... ¡¡Vaya!!!... ¡¡¡Vaya!!!!... ¡¡¡Vaya!!!!...

Qué cosas tenía ocultas

el marqués de Bogaraya.

Un periódico dice que los billetes para esta función se venderán solo á los amigos de los *inteligentes aficionados*, y que también se representará una revista escrita á propósito para el caso y llena de alusiones que *comprenderá perfectamente* el aristocrático público que llenará la sala.

¡Pero qué inteligencia más prodigiosa tienen estas gentes del gran mundo!

Lo que no se sabe hasta ahora es si la compañía tendrá damas. Yo me alegraría de que las tuviera, porque de ser así, en la revista tendríamos ocasión de conocer y admirar las pantorrillas y algo más de nuestras duquesas, condesas y marquesas, etc., porque yo creo que la tal revista será como todas las que usamos ahora.

Yo no sé qué les parecerá á ustedes el proyecto de nuestros aristócratas aficionados; pero de mi sé decir que me parece acertado que figure en el programa *la fuerza del sino*, porque tengo esperanza de que representándolo se convencerán de que el sino de la moderna aristocracia es hacer siempre el ridículo; hasta cuando trata de beneficiar á los pobres.

Y basta ya de comedia aristocrática.

¡Ah! se me olvidaba. La función se verificará á puerta cerrada. Ya saben lo que se hacen.

Por fin hubo un éxito en el Español. *La Verja cerrada*, de Blanco Asenjo, es un buen drama; pero el teatro Español está en desgracia, y á la vez que resonaban los aplausos al autor, y el público entusiasmado lo llamaba repetidas veces á escena, agonizaba en su casa de la calle de la Cruz uno de los sostenes más firmes del desgraciado teatro, el incansable Mariano Fernández, el *último gracioso*, que dijo Federico Urrecha.

Mariano Fernández, como Calvo, deja en el arte dramático español un vacío que quizá nunca se volverá á llenar.

Con el inolvidable Rafael se fué el Don Alvaro, el Segismundo de *La vida es sueño*; con el viejo D. Mariano se van el lego Melitón, el Don Simplicio Bobadilla y, según el cantor de Granada, el Ciutti de su *Don Juan Tenorio*.

Cuando murió hace poco más de un año el pobre Rafael Calvo, el anciano actor le dedicó una poesía que terminaba con esta quintilla:

«Cuando muera, mi ambición
será que el Dios de Israel
dé tan buena recepción
al hermano Melitón
como al padre Rafael».

Ya se habrá cumplido su deseo, que bien lo merece quien tantas veces nos endulzó con sus gracias cultas é inocentes las amarguras de la vida.

Sólo once decoraciones nuevas tiene la obra (!) *El diamante rosa* estrenada en la Zarzuela, de la cual son autores el maestro Marqués y los pintores Muriel y Amalio, y *coautores* los señores Perrín y Palacios. Es inútil decir que este nuevo colorama obtuvo un éxito colosal. No puedo explicar á ustedes como querría el argumento de la obra, porque se ha prescindido de él por innecesario.

Alentados por el éxito de *El diamante rosa*, los señores Muriel y Amalio piensan hacerse de hoy en adelante las obras solitas, sin recurrir para nada á escritores más ó menos *perrines*.

Está visto que los españoles tenemos el dón especial de convertir en ridículas las cosas más serias.

Una estudiantina madrileña, que probablemente será peor que una murga, tuvo la infeliz ocurrencia de bautizarse á sí misma con el nombre de *Estudiantina Peral*, y, como era consiguiente, pues... le escribió una carta al inventor del submarino.

Y el ilustre inventor, con una bondad extrema que le perjudica, contestó con la siguiente:

«San Fernando y Enero 24-90.—Sr. D. Rogelio María Orensanz.—Muy señor mío y de mi mayor consideración: Agradezco en el alma la alta prueba de distinción con que tanto me favorecen ustedes tomando mi modesto apellido, y acepto con gusto la presidencia honoraria de tan notable estudiantina, rogándole á usted haga presente á sus dignos compañeros el testimonio de mi gratitud y reconocimiento.

«Con este motivo me ofrezco de todos afectísimo S.S., Q. B. S. M.,—*Isaac Peral*».

Y aquí tienen ustedes ya á Peral precisado á llamar notable á una estudiantina que no ha oído, y puesto en ridículo por no convencerse de que todas esas distinciones no son más que *música*.

Y... hasta la semana próxima.

SEVERO CANTACLARO.

LA MUJER CAÍDA

I

En la monótona vida de su aldea retirada, para diversiones pronta, si para tristezas tarda, en la amistad expansiva como en el amor ingrata; con la serena belleza que la juventud regala; con las flores por amigas y las aves por hermanas; con la escultura en el cuerpo, la música en las palabras y la dulce poesía en los ojos y en el alma, Lola, de todos encanto y por todas envidiada, sentía dichosamente cómo la horas volaban sin que á su oído llegasen los ecos de la desgracia y despreciando en su altura á las seducciones bajas, como al furor de las olas le desprecia la montañal

II

Á la corte la fortuna la trajo en edad temprana con el pudor por escudo y la hermosura por lanza...

¡Tan adorable, que todos
á contemplarla se paran,
y los hombres la defienden
si las mujeres la atacan!...
El amor es el tirano
que á la mujer hace esclava
y los sentidos la enciende
cuando los sueños le apaga,
que es jarabe y es veneno
y mientras endulza mata...
La pobre Lola al abismo
de los amores lanzada,
á fuerza de ser constante
fué mártir de la inconstancia...
¡Ya no rechazan los ecos
de las miserias humanas...
¡Como la montaña altiva
á las olas despreciadas;
pero hay nieve que destruye
las flores de la montaña!

III

¡Si ayer verla daba gloria
hoy entristece el mirarla;
tiene las perfiles bellos,
pero sus mejillas pálidas,
su misteriosa sonrisa
infundió respeto y lástima,
y cuando mira parece
una noche su miradala...
¡A veces en sus locuras,
cuando besa y cuando abraza,
sale involuntariamente
á sus ojos una lágrima!...
¡Si no hay flores, aun hay oro
escondido en la montaña!

RICARDO J. CATARINEU.

NOCTURNO

Son las doce de noche tenebrosa,
las doce de una noche de silencio
en que todo descansa, cual si hubiera
parado el mundo tras de rudo estruendo.
No parece sino que las ciudades,
con todo su continuo movimiento,
por mandato del Todopoderoso
se han convertido en mágico desierto.
Son las doce de noche triste y lígubre,
tan triste, que parece un cementerio
este mundo de luchas y pasiones
habitado por grandes y pequeños;
y, para más y más asemejarse,
al brillar un relámpago en el cielo
imita hasta la luz fosforescente
que brilla en el osario de los muertos,
con los mismos colores; y hasta el ruido
de unos huesos al choque de otros huesos
parece que se escucha, si entre nubes
se descascara un cielo y rudo trueno.
Son las doce, la hora en que los astros
se despiden allá en el firmamento
del día que se va, porque se muere,
para dejar camino al día nuevo;
la hora en que las vírgenes doncellas
dan vueltas y más vueltas en el lecho,
pensando en el amor de sus amores,
á quien constantemente ven en sueños;
la hora en que el anciano se entristece
si oye el reloj, pensando que es más viejo;
la hora en que el helado pajarillo
con las alas cobija á sus hijuelos,
temiendo que las pobres avellanas
van á morir si las brujas el viento;
la hora en que... me acuerdo casi siempre;
conque, ¡ustedes descansen, caballeros!

DOCTOR BLAS.

RATOS PERDIDOS

VIII

Donde quiera que un tonto habla y se altera,
le aplauden otros cien á un solo gritó;
que hay más tonos que estrellas en la es era
y es el número de astros infinito.

IX

¡Ay, anoche soñé que me quería!
¡Cuánto gocé creyéndolo verdad!
Mas ya despierto, al despertar el día,
cuando todo en el mundo sonreía,
yo lloraba mi triste realidad.

X

¡Mira si la he querido!
Cansada de mi amor entre un hostezo
me pidió un aderezo, y aturrido
por poco soy ladrón de un aderezo.

XI

Por más que le doy vueltas en mi mente
buscándole á esto mismo explicaciones,
yo no entiendo la vida de esa gente
que vive, por vivir, sin ilusiones.

XII

¿Sabes lo que yo creo?
Que al lado de la tumba de su madre
sabe rezar también cualquier ateó.

EDUARDO VILLEGAS.



LA BIBLIOTECA NACIONAL

Antes de entrar de lleno en el asunto que el encabezamiento de este artículo señala, ha de serme permitido digresionar, si bien prometido que han de tener relación directa con los libros mis digresiones. De las llamadas bibliotecas populares no hay que hablar, porque no existen. La importancia de estos gabinetes de lectura es grande, cierto; pero como quiera que los que tenemos son defectuosos sobre toda ponderación, no es cosa de insistir sobre su tan reconocida utilidad.

He dicho que no existen bibliotecas populares, y forzoso me será demostrarlo, aunque por ello trinen, y no de gusto, los más de nuestros autores.

En el Ministerio de Fomento se compran libros á todos los poetas y prosistas chirles, con destino á las tales bibliotecas; pero qué libros se compran!

Si ustedes tienen un hijo que ha dado en la treta de decir que no es hijo de sus padres, y si de la Aurora y Apolo, nos exponemos á que publique un libro de versos con prólogo ó sin él, que esto no es de necesidad para que el chico demuestre su fuerza poética. Publicado el libro, no se vende ni un solo ejemplar, y usted padre no será de entraña tan dura ni tan desapegado que no desee sea conocido del público su feto de consonantes; y como esto se consigue con sólo interesar á un amigo que está bien quisto en el Ministerio de Fomento, de retroceso debía llamarse según marcha, se dan los pasos; el Ministro firma la orden de adquisición, y allá van 100 ó 200 ejemplares de *lágrimas del corazón* á las bibliotecas populares, que, dicho sea de paso, suelen formarlas libretes sin importancia, desechos de ediciones malas y de todos los libros pésimos que aquí se publican, y que, como ustedes saben, no son pocos que digamos.

Siguiendo esta marcha, no es posible tener buenas bibliotecas populares, ni que los artesanos puedan ilustrarse leyendo descripciones de viajes, biografías de hombres célebres, tratados científicos y novelas de reconocida utilidad, aunque roben algunas horas al sueño. Lo más chusco del caso es que solemos decir con énfasis á quien quiere oírme: aquí no hay cultura entre los trabajadores; ya ve usted, prefieren la aberná á la biblioteca.

En las sociedades populares escasean los buenos libros, y cómo no, si Fomento les dota de versos malos, de fastidiosas novelas y de contados libros de instrucción!

En la biblioteca fundada por el menos literato de todos nuestros reyes, y cuenta que no les hemos tenido muy leídos, ya es otra cosa. Pídele usted en el *índice* un libro, publicado después del año 50, y es lo más seguro que se lo nieguen, son pretexto de que á aquella casa no puede irse á pedir tiempo.

Pero, señores encargados del *índice*, ¿ustedes creen que los libros en las bibliotecas están de mucho adorno? ¿Creen que el que pide una novela de autor moderno va á esa biblioteca tan mal organizada á resguardarse del frío? No, señores; la lectura de novelas es una enseñanza literaria para el que piensa dedicarse al género, y como las bibliotecas se han fundado para facilitar libros, no veo el porqué de la negación de ustedes.



10 MAR. 1993

HORIZONTALIANA



¡Conque ibádes, por lo visto,
con su señora paseal
Yo no pensé que tuviess
tan poquitísima vergüenza!

COMERCIANTES AL POR MENOR



—Oye, y si te preguntasen
qué somos, ¿tú qué dirías?
—No despachamos periódicos?
Pues que somos periodistas.



Si el sombrero no le estuviera pequeño, si el chaquet fuese de moda y á las botas y al pantalón les sucediera lo mismo, cualquiera reconocería que es un hortera!



Este no sé lo que vende,
ni sé si para algo sirve,
ni si alguna cosa entienda.



Caminando hacia el baile
va Juan Gascis,
dependiente del ramo
de sedería.



De esta joven sólo sé
que en un comercio despacha
buenos géneros ingleses
fabricados en Tarrasa.

Si en la Biblioteca Nacional pide usted ciertos autores picarescos como Bocaccio, Balzac, en sus *cuentos*, le miran con recelo, y son tan cuidadosos de los nervios de los jóvenes, que por no irritarles la sangre, dicen: «no se dejan esos libros». A mí se me dijo cierto día que no tenían las obras de Ayala.

Con los libros de autores modernos, sucede que escasean en la Biblioteca. Lo que dirán ciertos señores que manejan aquello: ¿qué falta nos hace saber lo que hoy se piensa y escribe?

En cambio pide usted el *Quijote*, la *Celestina*, *La Garduña*, etc., que son novelas y no muy santas las dos últimas por cierto, y se las entregan á usted con amabilidad, sea ó no joven.

En cuanto al *mobilario* es regio. Sillas desvencijadas, mesas mugrientas ó manchadas de tinta, plumas mohosas, en fin, lujo por todas partes, y un edificio que se hundirá Dios mediante, aplastando á algunos curiosos que quitan el polvo á los manuscritos, y que suspiran por la riqueza de ejemplares de libros raros, que en la cueva se están, sin que de ellos se cuiden más que las ratas.

Como la noche se ha hecho para entregarnos al descanso, no hay para qué decir que está cerrada la Biblioteca, y con buen acuerdo por cierto, pues lo que Dios hace no pueden los hombres enmendarlo. El Gobierno, ó el director de la Biblioteca, á quien quiera que correspondiera, se habrán dicho: ¿á qué tiene abierta la Biblioteca durante algunas horas de la noche, si es sabido que ofende la visión la lectura con luz artificial? Bueno es que lo hagan los *yankees* en Nueva York, en la Biblioteca de Columbia College y en algunas de Francia; pero en España sería peligroso. ¿Por tener abierta la Biblioteca Nacional hasta las once de la noche, y por tener buenas bibliotecas populares, quién sabe si esto cambiaría del todo? No, no, nada de mejorar. Si desde el año 26 nos hemos ido vandeando con los actuales usos, lo mismo podemos continuar hasta que el mundo muera por falta de calórico, como dicen sabios que no han visitado la Biblioteca Nacional, y que, sin embargo, saben cuanto se puede saber.

**

En la Biblioteca conozco algunos bibliotecarios, gente fina é ilustrada, si los hay, todos ellos; pero éstos son como la espada de Bernardo, ni cortan ni pinchan; quien allí pincha es la tradición y la rutina; con que ayúdenme ustedes á esperar que nuestra Biblioteca merezca el nombre de tal, que para entonces ya nos habremos muerto todos, y mientras tanto, el que quiera saber que compre libros, y si carece de dinero, que se aguante.

ALONSO y ORELA.

A TI SOLA

Unos versos me pides,
niña hechicera,
y allá van seguidillas
que el alma alegran.
Sencillo canto
que brota de mi pecho
con entusiasmo.

Como tú eres alegre
y tienes fama
de graciosa, de linda,
de vivaracha,
nada más justo
que unos versos suaves
sin otros lujos.

¿Para qué he de contarte
que eres hermosa,
y que tienes un cutis
que me enamora,
y un par de ojos
que de tanto mirarlos
me ponen tonto?

¿Para qué he de decirte,
si tú lo sabes,
lo que el mundo te aclama
por lo que vales?
¡No hallo palabras!
¡Estoy lleno de gozo,
niña adorada!

Yo sé cuánto me quieres,
cuánto te amo,
sé que no hay en la tierra
mayor encanto.
¡Sé, vida mía,
que si yo no respiro
tú no respiras!

Quiéreme con locura,
nena del alma,
que yo aspire tu aliento
puro, sin mancha.
¡Ven, dueño mío!
¡Por ti vivo en el mundo!
¡Por ti deliro!
J. M. BONILLA FRANCO.

DE CELOS MUERO

Me atormentan crueles, graves dolores,
aborrezco la vida, vivir no quiero,
que estoy enfermo, Rosa, de mal de amores
y ya desesperado de celos muero.

Tú siempre despiadada mi amor desdenas,
tú sola de mis males la culpa tienes,
di, ¿tanto me aborrece que así te empeñas
en quitarme la vida con tus desdenes?

¿Cuál es, di, mi pecado, cuál mi delito,
por el que tus desprecios así me oprimes?

¡Sentir amor inmenso, grande, infinito,
amar y sufrir siempre; tal es mi crimen!
Y de esto también, Rosa, soy incoente,
toda la culpa tienen tus ojos bellos

que el alma me robaron traidoramente...

¿quieres, pues, vengarte, vengarte de ellos...
¿Que te olvide?... ¿No sabes, ya te lo he dicho,
que eres única dueña de mi alma entera?
¿Pensas que sufriendo por un capricho?
¿Acaso no lo haría si tú pudieras?

Más quiero aborrecerte, y el alma mía,
siempre luchando en este combate eterno,
á mí pesar te adora más cada día.

¿que eres mi paraíso y eres mi infierno!
Y siempre son tus ojos los vengadores;
mientras más me desprecias más yo te quiero;
¡por eso estoy enfermo de mal de amores
y ya, desesperado, de celos muero!

¿Que deje de quererte? ¡Pide á los mares
que sujeten sus turbias azules olas,
pide al cielo que apague sus luminarias
y á las flores los tonos de sus corolas!

¿Que deje de quererte? ¡Quita á tus ojos
esa mirada ardiente, pura, amorosa,
que olviden la sonrisa tus labios rojos
y que deje tu cara de ser hermosa!

Yo no encuentro la causa, ni la divino,
del por qué, desdichada, mi amor desprecias;
¿que gusta más un pollo sietemesino
porque te diga cuatro palabras necias?

No te querré ninguno como te adoro;
todos te olvidarán al fin y al cabo;
yo de amor, en el pecho, guardo un tesoro...
pudieras hallar dueño... ¡yo soy tu esclavo!

Yo solo sufro el peso de tus rigores
y mi amor no commueve tu pecho fiero...
¡por eso estoy enfermo de mal de amores,
y ya, desesperado, de celos muero!

**

Digo esto por si logro que me hagas caso
al ver que mi desdicha tu desden labra,
pero exagero tanto, que por si acaso...
¡más vale que no creas una palabra!

JULIO CÁBIZAS.

MIL Y UN CANTARES (1)

XVI

En el cielo hay estrellas,
luz y luceros,
soles, lunas brillantes
y astros ligeros.
¡Solo tú faltas!
¡Vete al cielo, mi niña,
que allí te llaman!

XVII

¿Por qué si tú no me quieres
loras siempre el separarnos?
¿Son lágrimas de tus ojos
ó es del corazón el llanto?

XVIII

He sabido que estudias
profundos libros
sin tener quien te aclare
muchos distingos.
¡Paloma mía!

¡Ay! si yo te enseñara...
¿cuánto sabrías!

XIX

He soñado contigo,
y en este sueño,
recorrimos el mundo
sin un tropezco...
Desperté al cabo...
y entonces, pasión mía...
si tropezamos,
J. M. BONILLA FRANCO.

XX

¿Qué mucho que el mundo diga
que tienes gran corazón,
si en vez de tan solo el tuyo
posees el de los dos?

XXI

En dos cosas se asemeja
el cielo al sé que yo adoro;
que es inmenso cual su alma
y del color de sus ojos.
JESUSA DE GRANDA

XXII

Tú no sabes qué es amor
ni lo has sabido en tu vida;
tienes corazón de piedra
que no siente ni se anima.

URBALDO LÓPEZ.

XXIII

Las mujeres son golfos,
los hombres naves,
que en ellos no penetra
sin que naufrague.

J. VALVERDE SAN JUAN.

XXIV

Oye lo que me dijeron:
que hubo una niña muy bella
que vió morir á su madre
y no se murió de pena.

XXV

Mira tú si yo te quiero,
que te daría mi vida,
reconcentrada en un beso.

XXVI

Por mucho que tú te empeñes
nuestras penas son distintas;
que las tuyas son de amor
y de desanar las mías.

XXVII

¡Ay! ¡Qué desgracia la mía!
La que adoré con delirio...
ahora resulta que tiene
todos los dientes pozitos

XXVIII

De su piedad no hagas caso,
que, en su egoísmo de siempre,
si alguna limosna da
es porque Dios se la premie.

XXIX

Ayer me diste una rosa
musita y casi deshojada;

(1) Véase el número anterior de este semanario.

siempre das todas las cosas cuando no sirven de nada.

XXX

Al cura que te confiesa puedes decirle sin miedo, que no hay leyes en el mundo que castiguen por un beso.

AGUSTÍN PAZARÓN.

XXXI

De tus labios con los míos quité de ardear un grano; ¡qué amarga encontré la ardor comparada con tus labios!

XXXII

Llevé a un pintor tu retrato para que me lo copiasen, y el pintor no pudo hacerlo por no saber pintar ángeles.



En este número concluimos la publicación de los requiebros recibidos para el certamen.

En el próximo publicaremos el resultado.

* *

En breve verá la luz pública el poema *Tres noches*, original de nuestro querido compañero de redacción Ricardo J. Catarineu. Precio, una peseta. Los pedidos a la administración de este periódico.

* *

Sonando un cielo Egulluz se hizo esposo de Isabel, que es muy dura de testuz; ella ha dado un niño a luz y él está dado a Luz-bel.

* *

Por amar a una viuda con exceso perdió Blas la salud y luego el seso; y Antúnez, por amar a una soltera, murió en San Juan de Dios, sala primera. Lector mío, no te andes en bobadas y dedícate sólo a las casadas.

A. GONZÁLEZ.

* *

Se ha encargado de la venta de este semanario en Madrid el inteligente y activo capataz de periódicos D. Julián Rodríguez, quien recibirá en su kiosko de la plaza de Santo Domingo avisos y reclamaciones de nuestros favorecedores.

¿CUAL ES EL MEJOR REQUIEBRO QUE SE PUEDE DECIR A UNA MUJER?

Segundo certamen literario de MADRID ALEGRE.

Requiebros recibidos.

XXXI
En cuanto haya sufragio universal recorreré España para que la elijan a usted *Reina... mía*.—HILARIO MARÍN.

XXXII

(A las tres señoritas que formen el Jurado.)

¡Olé las niñas bonitas, que podemos conquistar, con vuestros cuerpos garbosos, el peñón de Gibraltar!

FRANCISCO VALDERRAMA Y MOLINA.

XXXIII

Diez millones tengo en mi cartera para la que me quiera. Señorita, ¿usted me quiere?

MANUEL GARCÍA.

XXXIV

Mi vida desprecié por conocerle... luego sentía morir sin adorarte, ahora siento vivir sin poseerte...

IOSACIO SÁNCHEZ MORATE.

XXXV

Adiós, Lolita. ¡Vaya una *cola* que llevas...!—CÉSAR RODRÍGUEZ.

XXXVI

Señorita, preveo en usted una excelente esposa y una amatísima madre.—BALTASAR DE GRANDA.

XXXVII

Ábrame usted la puerta de su casa aunque San Pedro me cierre la del cielo.—DÍMASO GASÁN.

XXXVIII

Debe usted llamarse Gloria... por lo divina.—Q. REMERÁEZ.

XXXIX

Por *tocarle* algo sería capaz de renegar de mi casta; ¡sea usted si quiera *primita* mía!—JOSÉ SANTOS HIJOJOS.

XL

¿Me permite usted, salero, que encienda esta tagarina en sus ojos.—J. APARICIO.

XLI

Es usted la mujer más *salá* que puede haber bajo la capa del cielo.—P. MOSTOJO.

XLII

Pues el mejor requiebro que se puede decir a una mujer es que es honrada.—P. M. y MARTÍNEZ.

XLIII

Tiene usted más salero que enfermos ha habido del dengue.—J. V. y A.

XLIV

Á ALGUNAS

Calar el chapeo, mirar á su cara, apretar el paso sin decirle nada

JESTO RUBIO Y GRIZOL.

XLV

Con esos ojos de cielo y esa cara angelical debe usted haber venido de la corte celestial.

E. PESA.

XLVI

¡Hermosa!... Vale usted más pesetas que estrellas tiene el cielo.—ANTONIO DARRIBA.

XLVII

¡Olé! Bendito sean tus mirisniquis miquia, para miqui, conservali vobilia.—MANUEL FERNÁNDEZ.

XLVIII

Tiene usted más gracia que yo hambre.—LUIS DE ROJAS (*profesor de instrucción primaria*).

XLIX

¡Olé, preciosa! Vale usted más pesetas que la barba de Martos.—OLEGARIO SANTIVAÑES.

L

Si fuera usted casera, preciosa, le alquilaba el piso principal, aun que para ello tuviera que empuñar la pañosa.—GREGORIO JIMENO LÓPEZ.

LI

Tiene usted más sal, morena, que la que puede caber en la bimba del organista de mi pueblo.—LUIS DE ARIZBURU GÓMEZ.

LII

Señorita, es usted tan amable, bondadosa, discreta, hermosa, y modesta, que nadie mejor que usted puede hacerle feliz al hombre más desgraciado.—BENITO GUTIERA.

LIII

Preciosa cual ilusión, hermosa como la luna, poseo yo una fortuna que está á tu disposición.

LA COMPAÑIA COLONIAL

HA OBTENIDO

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS

Medalla de oro, por sus chocolates.
Medalla de oro, por sus cafés.
Medalla de oro, por sus tapiocas.

Depósito general: CALLE MAYOR, 18 y 20.
Sucursa: MONTERA, 8.

MADRID

EL MANÁ Y LOS DOS CISNES

Para buenos chocolates, té, cafés y toda clase de comestibles finos, la casa de

MERINO Y GALLO
PROVEEDOR DE LA REAL-GASA
11, INFANTAS, 11
Teléfono 1.019.

AL PIE DE LA CUNA

LA PRIMERA DECLARACIÓN

Estos dos preciosos monólogos de nuestro colaborador D. José Rodao, se venden á

25 céntimos de peseta cada uno
en la Administración de este periódico.

ATOMOS

Poesías de D. Ricardo del B. Iglesias.

Se vende á una peseta. Los pedidos al Administrador de MADRID ALEGRE.

BASES DE LA CELEBRACIÓN

DEL PRIMER CONCURSO ESPAÑOL DE BELLEZA

- 1.ª La señora ó señorita que desee acudir al primer concurso español de belleza puede hacerlo sin molestia alguna enviando al Director de MADRID ALEGRE un reciente retrato suyo en busto de las dimensiones de tarjeta americana.
- 2.ª Estos retratos se reproducirán en las columnas de MADRID ALEGRE por los procedimientos más perfectos conocidos, guardando para su publicación un riguroso turno.
- 3.ª Estos retratos, al publicarse, se señalarán con un número de orden y se pondrá al pie el nombre de la interesada, si ésta lo deseara así.
- 4.ª Una vez que se haya terminado la publicación de retratos, se procederá á la concesión de premios, la cual se hará por todos los que sean nuestros suscriptores en aquella fecha, á quienes facilitaremos á su tiempo papoletas para la votación. Del resultado de ésta se levantará acta notarial, que se hará pública en el primer número de MADRID ALEGRE que se publique después de la elección.
- 5.ª Se concederán 36 premios, que serán adjudicados con sujeción á la cantidad de votos que obtengan cada una de las señoras ó señoritas elegidas por nuestros suscriptores. Los premios son los siguientes:

UN PREMIO DE HONOR

que se adjudicará á la señora ó señorita que alcance mayor número de votos, y consistirá en un álbum *lijosamente enmarcado*, conteniendo las firmas de todos los votantes, acompañado de una medalla de oro. Además se la nombrará Directora honoraria de MADRID ALEGRE, y figurará su retrato á la cabeza del mismo mientras ésta exista.

que consistirá en

MEALLAS DE ORO

Diez segundos premios

que serán

MEALLAS DE PLATA

Diez terceros premios

ó

DIPLOMAS DE HONOR

Todos estos premios dan derecho, además, á la suscripción gratuita y perpetua de MADRID ALEGRE.

A LA JUVENTUD LITERARIA ESPAÑOLA

"MADRID ALEGRE,, HA DECIDIDO PUBLICAR UNA BIBLIOTECA QUE LLEVE SU NOMBRE

En esta ocasión, como en todas, quiere MADRID ALEGRE demostrar sus propósitos de alentar y ayudar á los jóvenes que están en los comienzos de su vida literaria, procurando dar á conocer al público, por todos los medios posibles, las obras de aquellos que lo merezcan. A esto tiende la creación de la

BIBLIOTECA DE "MADRID ALEGRE,,

la cual se compondrá en su mayor parte de tomos formados con los trabajos aceptables que, sujetos á las bases que para cada tomo se señale, nos remitan los escritores que lo deseen. El primer tomo se titulará

MIL Y UN CANTARES

y su contenido será el que dicho título expresa. Los cantares que hayan de formar el tomo se irán publicando en los números de este semanario hasta llegar á la cantidad fijada. Cuando esto haya sucedido, verá la luz pública el libro.

Por el presente queda invitada la *juventud literaria española* para colaborar en el primer tomo de la Biblioteca de MADRID ALEGRE.